

Desreferenciación y referencias.

“Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo”.

(Arquímedes).

Tengo hambre, mi cabeza sigue en otras cosas pero voy al frigorífico y busco algo para picar. Ante un estímulo –hambre- surge una respuesta – ir al frigorífico-. Sé a qué atenerme, no hay conflicto. Otra cosa es que la nevera este vacía. Habrá que hacer la compra, no me apetece, es una dificultad pero no es un conflicto. Otra cosa es que el monedero este vacío, iré al cajero, no hay conflicto. Otra cosa es que no tenga dinero en la cuenta, este sin trabajo, sin posibilidad de encontrarlo o que no haya dinero en el cajero porque han hecho un corralito, o que los supermercados estuvieran vacíos, sin comida..., ante esas situaciones no sé a qué atenerme, no sé para dónde ir, he perdido mis referencias y tengo un conflicto.

Despierto y somnoliento me incorporo, noto una sensación extraña, aquí está la cama, pero no, no es mi cama, estoy en una habitación, pero no la reconozco. Una angustia me sube, me invade, no sé dónde estoy, me siento perdido. Trato de calmarme, ¿dónde estoy?, ¿qué ha pasado? Al disiparse la somnolencia recuerdo que estaba de viaje y que cansado decidí pernoctar en un hotel de carretera. La memoria me va dando datos: la silla, la mesa... ¡sí, lo recuerdo! todo encaja, no obstante, miro por la ventana, ahí está el coche. Lo que veo confirma mi sensación, mi recuerdo. Ya estoy situado, siento un alivio y nerviosamente rio del susto que me he dado.

Por un momento perdí mis referencias, estaba bien, no me dolía nada, pero algo fallaba a mi alrededor y no sabía a qué atenerme. Lo que esperaba encontrarme al despertar, aquello con lo que sin saberlo contaba, no estaba, la creencia que tenía chocó con algo no esperado. Afortunadamente la memoria solucionó el conflicto. Pero ¿y si no lo soluciona?, si perdido abro la puerta y me encuentro en una calle ondulada con edificios triangulares, con personas vestidas únicamente con sombreros de plumas de colores y sandalias que amablemente se dirigen a mí en un lenguaje que no entiendo, pero que me resulta extrañamente familiar. Entonces, probablemente la memoria no tendría respuesta.

Las referencias, los criterios que busco para saber a qué atenerme los puedo buscar o pueden surgir desde adentro, referencias internas o desde afuera, referencias externas.

Voy por la calle caminando, tengo prisa, no atiendo al semáforo que está en rojo -referencia externa- y cruzo... posible accidente. Voy caminando, veo que el semáforo está en verde y cruzo... posible accidente, mejor mira y decide –referencia interna- si cruzar.

Voy en el metro, hago una mueca a un niño pequeño y me la devuelve estableciendo una relación divertida conmigo. A otro niño pequeño le hago lo mismo, este me mira un tanto desconfiado e inmediatamente mira a su madre. Ella le sonrío a la vez que me mira de reojo, entonces el niño me mira confiado estableciendo una relación de gestos y muecas. A un niño le surge la respuesta y el otro busca el apoyo de la referencia externa de su madre.

Una mujer (suelen ser mujeres las que más captan esto) lleva a su hijo al médico. No tiene fiebre pero sabe que algo le pasa, *“es que no es él”* dice. Mira a su hijo y sabe que algo no anda bien, es una clara referencia interna y ya le puede decir el médico lo que quiera, ella sabe que algo le pasa y rara vez se equivoca.

Bueno, los médicos quizás sean un caso aparte, a veces, vas con un dolor y tras examinarte te dice: *“Pues no le tiene por qué doler”*. Ya... ¿y...? ¿hago caso a la referencia externa y decido que no me duele?

Hace años, cuando mis hijos eran muy pequeños estuvimos en la playa, todos los días uno de ellos llegaba a la orilla del mar con su bañador y tras meterse en el mar, salía, se lo quitaba y decía: *“se ha*

mojado”, luego volvía al mar. La referencia interna es clara, el bañador mojado molesta y la referencia externa todavía no se le había introducido.

Día tórrido de verano en una perenne ola de calor, hora de ir a trabajar. ¿Salgo a la calle desnudo?, ¿salgo vestido? o ¿me pongo únicamente la mascarilla por la puñetera pandemia?, ¿sería “indecoroso” salir desnudo?, ¿sería más “indecoroso” salir solo con la mascarilla?, ¿sería estúpido salir vestido y más idiota aún con traje y corbata? Tengo una referencia interna –con este calor, sobra la ropa- y he internalizado una referencia externa –a la calle se sale vestido- y además, aparece otra referencia interna que cuestiona esa referencia externa, puedo tener un conflicto interno. Afortunadamente ya aprendí a tener una mirada no ingenua de la realidad, veo que mi conciencia interpreta lo que me sucede y entonces puedo escoger la interpretación de “la realidad” que más me interese, o que menos conflicto me cause ante un tema tan irrelevante.

Las referencias orientan mi comportamiento, son manifestaciones que puedo observar de mis creencias profundas. Las referencias son como “faros” y me oriento hacia ellas o en dirección contraria según mis intereses y mis temores. La pérdida o el cuestionamiento de las referencias indica que la creencia que la sostiene se está desgastando. Las referencias, al igual que vimos con las creencias, están unas dentro de otras como las matruskas rusas. En un momento, por ejemplo, se puede caer la referencia de un líder y se pone a otro, al igual que la referencia de la autoridad de los padres se sustituye por la pandilla o la red social. Ambas están incluidas en una referencia más abstracta que las contiene: la referencia de “la autoridad”. Esa referencia hoy está en cuestionamiento al igual que grandes creencias que se cuestionan y se desmoronan.

Gracias a los acelerados cambios podemos ser testigos, en el corto lapso de unas décadas de nuestra vida, cómo cambian creencias, valores, lo que pensamos y sentimos ante lo que sucede y por lo tanto, nuestras referencias a la hora de orientarnos. Por ejemplo, lo que llamaban la “base de la sociedad”, el modelo de “familia”, ya cambió. Hasta 1981, en España, una mujer no podía sacar el pasaporte o abrir una cuenta en el banco sin el permiso de “su marido”, y el divorcio estaba prohibido. La mirada sobre el sexo ha cambiado enormemente, antes era algo oculto o censurado y más, si no estaba en “*los cánones establecidos de la época*”, sirva como ejemplo la homosexualidad que hasta 1990 la O.M.S. (*Organización mundial de la salud*) –todo un “referente” en la pandemia- la consideraba una enfermedad. Hoy la multiplicidad del modelo familiar o las diferentes maneras de vivir la sexualidad se ponen de manifiesto a través de la publicidad, películas, series, etc. que impulsan esa “normalización” a la vez que se sigue cambiando aceleradamente. Aceptamos ya el sexo no binario, la pareja no binaria, el poliamor, la pansexualidad, la transexualidad en una multiplicad de posibilidades, que afortunadamente en este caso, cada vez tienen más en cuenta la intencionalidad del ser humano y no la biología, la costumbre, los hábitos o tradiciones no elegidas provenientes de un pasado, que con la aceleración de los tiempos parece muy remoto.

La llamada ley “trans” impulsada (en España) por Irene Montero ha irritado a muchos y muchas, es comprensible. Esta ley es extremadamente humanista. Los humanistas decimos que el cuerpo es el lugar donde habita la intención humana. Por ley se pone la intención humana por encima de los dictámenes de la naturaleza, de la biología. Los humanistas captamos la importancia de este hecho como también lo han captado conservadores de mundos caducos y ponen de manifiesto sus peligros. Si prima mi intención sobre prótesis biológicas, también primará sobre prótesis sociales y por ejemplo, me puedo plantear: Nací en un país equivocado, me siento de otro pueblo, quiero que en mi DNI ponga, nacionalidad: “Confederación humana universal”. Estas manifestaciones del proceso humano y otras como el 15M que se desarrollan concomitantemente con nosotros me parecen muy interesantes, ya que como nosotros dan señal, dan referencias para un nuevo mundo.

Ante estos temas tomados como ejemplo, cada persona podrá ver cómo según su edad, es decir, según su paisaje de formación, ha ido cambiando en su interior la mirada sobre estos u otros asuntos. No solo lo que pensaba y sentía, y hoy piensa y siente, sino lo que le surge, lo que “le nace” ahora. Seguramente, veremos cambios en muchas cosas y en otras, nuestra resistencia a cambiar. No se trata de juzgar o discutir sobre diferentes visiones, sino de ver que nos pasa con las cambiantes referencias. Hay personas que no soportan ningún cambio y les interesa volver, a las claras referencias del siglo XIX.

Vivimos en una época de aceleración de los tiempos en que todo cambia velozmente en cuanto a objetos y valores. Así, lo que sin saberlo espero encontrarme al “despertar”, no es lo que encuentro. Pequeñas cosas han cambiado, no es importante pero al día siguiente pequeñas cosas han cambiado nuevamente, y el proceso sigue y sigue... Entonces aparece un registro creciente de distanciamiento con lo que sucede que me va acompañando, una extrañeza de fondo que la voy llevando como una prenda un tanto incomoda, casi no la noto, pero a veces me siento raro y no sé por qué, es una sensación molesta que no me la puedo quitar y dejarla en un cajón.

Mi paisaje de formación, lo que creo y espero del mundo, no coincide con lo que sucede a mi alrededor, la memoria solo me da respuestas para un mundo que ya no está y necesito saber a qué atenerme. Necesito referencias, lo vivo como un problema mío, como un problema personal pero curiosamente los que me rodean también tienen ese “problema personal”, necesitamos saber a qué atenernos, necesitamos referencias.

- ¿Dónde y cómo podemos encontrar referencias en un mundo tan cambiante?

Algunos tratan de atornillar referencias antiguas ante tanto desasosiego y la historia regurgita del pasado racismo, fascismo y fanatismos de toda índole, a veces, con gran apoyo “popular” como el caso de Trump o Bolsonaro. Me parece más interesante la aventura de buscar nuevas referencias para construir nuevos tiempos.

En torno al final de los años 50 del siglo pasado muchas mujeres bien situadas económicamente (sobre todo en Estados Unidos), con marido, con una casa grande y bonita, con electrodomésticos que ayudaban en las tareas del hogar, con hijos fantásticos, etc... Curiosamente no se sentían bien, no estaban satisfechas e iban al psicólogo a ver qué les pasaba. ¿Qué anomalía tenían?, ¿por qué no eran felices si “tenían todo aquello que una mujer podía desear”?

“Todo aquello que una mujer podía desear” era la referencia establecida en aquel momento por el medio sociocultural en el que vivían, era una referencia externa, pero no era una referencia externa que te la puedes saltar haciendo una travesura. Esa referencia externa se había internalizado en su etapa de formación, en su “educación” y entró a formar parte de sus creencias, ya no era visible, estaba adentro y actuaba como un círculo trazado en el suelo del cual no podían salir.

Cuando como algo que no puedo digerir, que me sienta mal, el cuerpo suele dar una señal, un dolor me avisa de que algo no anda bien y debo actuar. Si lo que he ingerido es una manera de ver el mundo que me limita, que no me sientan bien, mi psiquismo da también una señal, un sufrimiento, un malestar interno me avisa de que algo no anda bien y debo actuar. Esas referencias externas internalizadas no sentaban bien y un malestar iba acompañando a muchas mujeres. Betty Friedan estudió este fenómeno, fue ella la que lo denominó como «El malestar que no tiene nombre». (*)

El “problema sin nombre” no lo solucionó ni la memoria, ni el volver a referencias pasadas como rancias voces decían: *con la lavadora, el lavavajillas y esos aparatos, no tienen nada que hacer. Se ponen a pensar, se comen la cabeza y son infelices, el problema es la tecnología, el ponerse a pensar, etc...*

El problema empezaron a resolverlo estudiando lo que les pasaba, profundizando en él. Internamente algo no iba bien y provocaba sufrimiento. Miraron en su interior, un profundo anhelo les decía que querían algo más, distinguieron entre lo “internalizado” y lo que experimentaban en su

interior, vieron que ese mundo propuesto externamente les quedaba estrecho, fue desde el interior, profundizando en la búsqueda de la referencia interna, estudiando la contradicción entre lo que supuestamente se tenía que sentir y lo que realmente ellas experimentaban lo que produjo el impulso para cambiar esa opresora y supuestamente única e inmutable manera de ver “la realidad”.

Algún lector o lectora ha podido vivir ese cambio en sus conciencias, otras personas más jóvenes lo verán como algo de un mundo muy antiguo. Hoy, afortunadamente, esa referencia externa cambió -al menos para la mayoría-, sin embargo, me parece que cada vez es más habitual reconocer “problemas o malestares sin nombre” a nuestro alrededor y en nosotros mismos.

Por un lado, las fuertes referencias de antaño ya no lo son, las diferentes instituciones ya no son de fiar; por otro lado, las referencias dadas por los sistemas “educativos” ya no se internalizan tanto, no penetran en el interior y cada nueva generación tiene menos referencias internas, es decir, menos referencias externas internalizadas y esa falta de referencias produce un vacío. La “educación” nos enseña a mirar afuera, no adentro, y sin mirar ni saber lo que nos pasa, el vacío, que está lleno de sitio, se llena inmediatamente con un sinnúmero de referentes externos que entran y salen sin apenas crítica. Modas y tendencias cada vez más dispares y cambiantes, aceleradas por las redes sociales, se colocan como breve referencia y todo gira a su alrededor como un tornado, luego desaparece y surge otro, y otro... Entre tornado y tornado, entre ilusión e ilusión aparecen de nuevo estos “malestares sin nombre” que se están extendiendo por el planeta manifestándose como ansiedades, depresiones y falta de sentido.

- Si las referencias externas son cambiantes, inestables, no son creíbles, ni de fiar y las internas vienen del pasado y la memoria solo trae respuestas para un mundo que ya se fue, me vuelvo a preguntar. ¿Dónde y cómo podemos encontrar referencias en un mundo tan cambiante?

Quizás antes que buscar respuestas habrá que empezar por ver qué nos pasa y agradecer los síntomas que ponen de manifiesto «la enfermedad», agradecer esos malestares que no tienen nombre o sufrimientos que no entendemos a qué se deben. Sin «el malestar que no tiene nombre» el feminismo no habría avanzado. Quizás habría que hacer como hicieron ellas y atender a ese «malestar», no buscar respuestas inmediatas sin entender el problema, sino profundizar en ese «malestar», quedarse en ese vacío sin referencias, observar sin prisas lo que nos pasa y atravesar como un desierto, esperar a que aparezca una referencia interna, realmente interna y no internalizada. Ese malestar es como un volcán que pone de manifiesto el magma interno, algo más profundo, una sentida necesidad que se abre paso y al abrirse paso rompe las referencias internalizadas, duele un poco, pero devela lo que nos atenaza, lo que nos frena e impulsa verdaderos cambios.

Estos momentos en que caen fuertes referencias nos dejan perplejos, sin embargo son oportunidades históricas para construir un mundo mejor, aunque también se puede retroceder (como ocurrió en la edad media en occidente). Ante cualquier referencia externa que pueda aparecer o que ya este establecida, habrá que someterla al filtro de lo que se experimente internamente al seguirla o rechazarla y no serán referencias fijas o inamovibles por muy antiguas, respetables o intimidantes que resulten, si no son útiles a nuestro desarrollo y evolución.

Los problemas que no tienen nombre son nuevos, el mundo cambia cada día y no avanzará retrocediendo al pasado, a referencias trogloditas. Avanzará despertando la mirada interna, referenciándonos internamente, estudiando las contradicciones que este sistema inhumano produce, no somos objetos a adaptar a los intereses de otros. Somos seres humanos, transformadores de mundos, de realidades.

Quizás no es que haya que internalizar lo que dicen otros, sino más bien externalizar, expresar en el mundo nuestras aspiraciones más profundas para construir un mundo mejor para todas y todos. ¿Y qué papel cumple la “educación” en todo este tema?, ¿sirve para internalizar mundos caducos que generan

sufrimiento o trata de ayudar a externalizar las mejores aspiraciones de las nuevas generaciones? Encontrar nuevas referencias es una tarea que solo los humanos podemos hacer ejerciendo de humanos.

En los últimos años un nuevo elemento se está sumando a la progresiva desreferenciación y me parece maravilloso. Me refiero a la inteligencia artificial (IA), su acelerado desarrollo está poniendo en cuestionamiento lo que es el ser humano, algunos temen que nos vaya a sustituir, incluso algunos científicos están recelosos. La IA, entre otras cosas, pone en entredicho las limitadas definiciones establecidas sobre nosotros mismos y la visión, “la realidad” que interpretamos que somos. Si ver a un mono usar herramientas cuestionó determinadas creencias, el desarrollo de las IA nos va a llevar a replantearnos que es lo humano y en qué consiste la educación humana, muy alejada de la programación y de la domesticación.

El tema de lo humano y de “ejercer de humanos” sería otro tema.

Hoy nada es de fiar, ni “las autoridades”, ni la justicia, ni ninguna institución, ni la prensa, hasta el médico está en entredicho; todo es negocio. En la pandemia ante la falta de información y de información fiable, la conciencia, que siempre necesita saber a qué atenerse, rellena el vacío con sus temores y según adonde apunten mis temores y la presión o el chantaje del sistema, decido vacunarme, no vacunarme o solo un poquito. La falta de información es tremenda, el periodista de ser alguien que informa pasa a ser un vendedor del que no me fio, además los centros de decisión se alejan, no sé quién decide ni en base a qué, por ejemplo, al estallar la guerra en Ucrania el presidente de gobierno (español) y muchos otros, dijeron que había que pararla inmediatamente, pasados unos días una mano invisible giro todas las cabezas, todos los medios informativos y casi todos los partidos apoyaron la guerra. Hoy en día del arco parlamentario solo Podemos tiene la osadía de denunciar a la OTAN y decir sin tapujos que hay que parar la guerra y el envío de armas. Las noticias confunden, no entiendo nada. La UE parece una república bananera en manos de Estados Unidos. Sigue sus intereses, censuró ver la prensa rusa acabando con la libertad de información y no pasó nada, como no pasó nada cuando Estados Unidos dinamitó sus instalaciones comerciales (el gaseoducto nord stream). Los inversores ya se apoderaron de las energéticas, transporte y demás estructuras de los antiguos países, luego las casas, la sanidad, la educación y ahora va a por las tierras productivas acumulando poder y riqueza hasta que colapsen, al igual que el deterioro del planeta, y todos miramos para otro lado. Jóvenes, mayores e incluso maestros, a veces dicen que no quieren ver las noticias: no quiero saber nada, me siento al margen, sin poder intervenir.

Ya no solo tengo incertidumbre sobre qué ocurrirá en el futuro, sino que no tengo información clara de lo que pasa en el presente y conciencia rellena con mis contenidos, mis intereses y sobre todo con mis temores. Cabalmente no sé a qué atenerme, pierdo el control y esto es algo que un occidental no puede tolerar. Mis temores deciden el comportamiento a seguir y un nanosegundo después el razonamiento lo justifica, que para eso está el razonamiento y somos occidentales razonables. La sensación de que nos mienten, engañan y roban aumenta como irritación permanente a la vez que aumenta la fuga para no quererlo ver, porque cuando miro “de reojo” no entiendo nada, no sé a qué atenerme, no veo salidas, entonces miro para otro lado. Al rato, digo que no entiendo como los jóvenes se “fugan” y miran para otro lado, perdidos con videos tontos del Tik Tok. ¿Estaremos todos en la adolescencia y el mundo no nos entiende? Estoy más perdido que un pulpo en un garaje.

Sé que el registro de no saber a qué atenerme abre posibilidades, es imprescindible en el desarrollo humano pero ¿se puede vivir desreferenciado?

Hace más de un siglo decían los anarquistas: “Ni Dios, ni Amo.” El Amo es la referencia externa a la que hay que obedecer y el Dios es la referencia interna, claro la referencia externa del Dios internalizada, a la que también hay que obedecer. ¡Qué vacío, qué desierto interno debieron atravesar esas personas con una referencia tan desreferenciadora! y ¡tan llena de posibilidades!

Todos los que estamos aquí hemos pasado intencionalmente por una etapa de desreferenciación, me refiero a las disciplinas. Para llegar a los registros de la tercera cuaterna hay que pasar por los registros y pérdida de referencias de la primera, y sobre todo de la segunda.

Los registros de vacío, sin referencias, son de gran inestabilidad, de gran volubilidad y nos llevan a un espacio amplio y vacío, creo que nos acercan al estado interno que llamamos “espacio-abierto-de-la-energía”, donde hay que esperar la alborada.

La gran desreferenciación nos empuja a transitar por estos registros y socialmente muchos creen, yo también, o quizá me quiera agarrar a eso para tener esperanza, que esta profunda desreferenciación que aumentará en esta rota puede ayudar a que surja ese contacto, esa inspiración descrita en la alegoría del león alado. En la charla de la Reja (mayo de 2005) tras describir la situación de infortunio en que vive el ser humano Silo dice: «[...] *Pero a pesar de todo... a pesar de todo... a pesar de ese desgraciado encierro, algo leve como sonido lejano, algo leve como brisa amanecida, algo que comienza suavemente, se abre paso en el interior del ser humano [...]*».

Hemos vivido acontecimientos donde surge el clamor del proceso humano, lo reconocemos como hermano y da importantes referencias, como el “*sí se puede*”, como el 15M: “*No importa de dónde venimos, importa adónde vamos*”, “*ha nacido un nosotros*”, “*el cambio comienza en el interior*”, “*veamos en que estamos de acuerdo y desde ahí, construimos*”, a estas frases fuerza, se añade el referente de la no violencia, la no discriminación (o privilegios) y la paridad, nada de jerarquías ni manipulación.

“Nada por encima del ser humano y ningún ser humano por encima de otro” decimos nosotros, que tenemos la suerte de contar además con nuestros referentes humanistas y con nuestro trabajo intencional de perforación interior para que surja lo profundo.

También tenemos la referencia externa de los principios de acción válida, aunque la verdadera referencia no está en los principios. No se nos ocurrirá internalizarlos..., sino cotejarlos en nuestro interior y esa es la verdadera referencia, como se dice en el paisaje interno: «[...] *¿Serán fijas imágenes que habrán de obedecerse, o corresponderán a lo que se experimente cuando se los rechace o se los cumpla?*».

Parece que toda referencia de lo que capto afuera y de lo que capto adentro este en el interior, pero no en la cabeza, ni la emoción ni en la acción, sino en algo que más atrás puede observar todos esos fenómenos y puede hacerlo solo cuando lo activo, cuando estoy despierto, cuando ejerzo de humano. Quizás entonces la mirada pueda girarse sobre sí y verse a sí misma.

Germán Moro. Madrid, 14 de abril, 2023 de la era vulgar.

Notas

=====

(*) *La mística de la feminidad Betty Friedan, premio Pulitzer en 1964.*